

El Capitalismo Visto por los Sindicalistas Cristianos

La ORIT y la CLASC frente al capitalismo.

Benigno Fernández, S. J.

Graduado en Ciencias Económico-sociales
por la Universidad Comercial de Deusto.

En el número de "ECA" correspondiente a Diciembre de 1964, (pgs. 350-352), reprodujimos una nota enviada por el Sr. Andrés A. Mercáu en la que exponía las relaciones entre las dos asociaciones sindicales ORIT (Organización Regional Interamericana de Trabajadores) y la CLASC (Confederación Latino Americana de Sindicatos Cristianos). El Sr. A. Mercáu, Secretario Regional para Centroamérica de la CLASC, se extrañaba de los ataques de que es objeto esta Organización por parte de la ORIT, que se declara abiertamente anticomunista, y veía la razón en el distinto programa que adoptan en sus esfuerzos por crear un mundo laboral más justo.

Damos cabida hoy en estas páginas a una segunda nota del mismo Sr. Mercáu, en la que, después de exponer la postura de la CLASC respecto de la Alianza para el Progreso y la unificación latinoamericana, trata de nuevo sobre el diverso programa de las dos Organizaciones sindicales mencionadas, en relación con el Capitalismo.

Dice así el Sr. Mercáu:

Por una rara coincidencia, la CLASC está siendo atacada por la ORIT, con la misma intensidad que por los conservadores, oligarquías, totalitarismos, dictaduras militares. El programa revolucionario de la CLASC lógicamente ha despertado las iras, de los tradicionales enemigos del progreso, de la libertad y de la democracia.

Queremos recordarle a ORIT que el sindicalismo cristiano está inspirado en la filosofía de la doctrina social de la Iglesia, cuyo último documento es la Encíclica "Mater et Magistra", que señala claramente a los cristianos sus deberes sociales y aun sus deberes sindicales. La-

mentamos que este documento, aplaudido en todo el mundo y especialmente por los trabajadores de todas las creencias, pueda ser considerado como marxista por la ORIT.

Para encontrar su dinámica, el sindicalismo cristiano ha recurrido al concepto cristiano de la persona humana y de la dignidad del trabajador. Sobre este concepto la CLASC propone un modelo de sociedad que es opuesto totalmente a las soluciones marxistas, capitalistas, liberales, nazistas.

La CLASC tiene organizaciones afiliadas en todos los países de América Latina que representan un total de 5 millones de adherentes, entre los sindicatos y movimientos campesinos. El número no da la representatividad y fuerza solamente. La calidad y los compromisos de las organizaciones sindicales dicen del poder real.

La CLASC considera que la Alianza para el Progreso en sí misma, en su doctrina y formulación es un paso positivo de ayuda a América Latina. La doctrina de Alianza es revolucionaria y un instrumento acelerador de los cambios radicales que necesitamos. Sin embargo en la práctica se producen fenómenos que anulan o ponen en peligro las perspectivas de esta Alianza. Este Plan está utilizando cauces viejos y figuras superadas en América Latina, que pretenden manejar esta ayuda para fines contrarios a los que proponía el Presidente Kennedy: reforma agraria, eliminación del analfabetismo, reforma tributaria y sobre todo una mejor distribución de la riqueza.

Muchos factores se han opuesto y se oponen a la realización de la unificación latinoamericana, pero el factor más constante en nuestra historia ha sido y sigue siendo la presencia predominante de los Estados Unidos. Multitud de pactos militares y políticos nos atan a los EE. UU.; innumerables lazos económicos, co-

LA CAIDA DEL PRESIDENTE

mo primitivo. Los pueblos no perdonan a sus verdugos el crimen de haber reflejado sus lacras y pecados. El escritor uruguayo Juan José Soiza Reilly, en el libro de sus confesiones literarias, al referirse a uno de los hijos humildes de nuestra América que llegó a figurar con gloria, dice muy optimistamente: "Avergüénzate, lector, tal vez el oscuro lustrador que lustra tus

zapatos va a ser el futuro Víctor Hugo de América". Yo, en cambio, veo en cada uno de esos pobres rapaces educados en la escuela sin Dios, en ese crimen de la escuela laica, que en vez de formar hombres los deforma, al futuro Estrada Cabrera que el día de mañana asestará sobre el rostro de nuestro pueblo el látigo de su impiedad y de su barbarie.

merciales y culturales y otros de diversa índole originan una interdependencia. (Otro ejemplo es Cuba con la Unión Soviética).

El panamericanismo inspirado en la doctrina de Monroe "América para los Americanos" ha sido el que ha permitido a los EE. UU., mantener el predominio en toda América Latina, mistificándolo con objetivos tales como consolidar la democracia, superar la miseria, y desarrollar nuestros países. El panamericanismo ha fracasado. No ha servido ni para consolidar las democracias, ni para superar la miseria, ni para un desarrollo rápido e integral de nuestros pueblos.

En la condenación del panamericanismo, nosotros condenamos un sistema, una política y una institución que no responde a los intereses latinoamericanos, pero no atacamos en forma alguna al pueblo norteamericano, porque nosotros conocemos las reservas y valores que hay en este pueblo, que ha sido capaz de dar vida a la figura de John F. Kennedy, que lanzó a las juventudes americanas tras la "Nueva Frontera" y trató de apoyar lealmente a la revolución latinoamericana.

En el último "Consejo Latinoamericano de Trabajadores" celebrado en Brasil, en marzo del año 1964, los delegados decidieron luchar por la creación de la "Organización de Estados Latinoamericanos", como instrumento necesario para el desarrollo económico, social y político de los países de América Latina y para concentrar la unidad latinoamericana.

Y hasta el mismo Secretario General de la OEA, pidió recientemente una revisión total del funcionamiento de este organismo.

Revolución es para nosotros: todo cambio deliberadamente producido que responde a una ideología, a una planificación, es rápido y radical y se refiere a todas las estructuras básicas (políticas, jurídicas, sociales y económicas); cambio por consiguiente rápido, global y profundo de las estructuras vigentes.

Corrientemente se cree que "revolución" significa "cambio violento y producido por la fuerza", pero el sindicalismo cristiano cree que puede usarse en extensión a todo "cambio profundo". La CLASC es revolucionaria en cuanto quiere cambiar —con otras fuerzas— el estilo de vida y hacer profundas transformaciones en el orden existente. Pero su revolución no es necesariamente violenta ni de fuerza, sino en libertad, pacífica y democrática.

Las centrales sindicales norteamericanas AFLO-CIO están afiliadas a la ORIT, que es una de las tres Confederaciones que existen en nuestro continente. Los Afiliados norteamericanos representan una adhesión de casi 20 millones dentro de la ORIT. Es obvio comentar que una presencia tan mayorista en los 28 millones que dice tener la ORIT, hablan claramente sobre quién tiene la fuerza para determinar una línea y posición sindical en América Latina. La

ORIT es una organización que representa los intereses de los EE. UU. y en esto estamos muy de acuerdo, pues tienen todo el derecho de hacerlo.

Otra central sindical es la CETAL —"Confederación de Trabajadores de América Latina" de neta inspiración comunista, y que como tal responde a los planes y objetivos de la Unión Soviética. Esta confederación tiende a desaparecer y ser reemplazada por otra de carácter más democrático.

Y por último está la CLASC —"Confederación Latinoamericana de Sindicatos Cristianos",— que es la filiación social cristiana y comprometida en el destino y suerte de América Latina. Opera desde Chile y fue fundada en 1954.

La CLASC desea ratificar su política sindical con relación a los trabajadores de los EE. UU. Deseamos las mejores relaciones y toda la unidad posible para trabajar por la libertad y la democracia y eliminar definitivamente la miseria, la injusticia y toda tiranía en la tierra.

La CLASC es contraria a todo tipo de capitalismo, cualquiera que sea su denominación. El llamado "capitalismo popular" no busca cambio en las estructuras, sino que pretende mantener el sistema capitalista, con ciertas modificaciones destinadas a "diluir" el capital.

El sindicalismo cristiano no quiere sólo que los trabajadores aporten su esfuerzo a la economía y participen de ciertas utilidades, sino que anhela el acceso del trabajo a la propiedad y dirección de las empresas.

A esto se le llama comúnmente "Reforma de la Empresa", según la cual el sistema de asalariados se transforma en un régimen de co-propiedad, para llegar definitivamente a la propiedad comunitaria de los bienes de producción de la Empresa, como postulado esencial del programa de los sindicalistas cristianos de la CLASC en América Latina.

La co-propiedad es la intervención directa de los trabajadores en la dirección de las empresas. Se hace a través de Consejos de Empresas, o Consejos Directivos Mixtos, en que participan representantes del capital, de los técnicos de empleados y de obreros. La co-gestión es una etapa importante en la transformación de la empresa capitalista en una empresa comunitaria, según los principios del sindicalismo cristiano. (1)

Lo que la ORIT propugna es un neo-liberalismo que pretende incorporar a los trabajadores a los intereses de la empresa capitalista, a través del llamado "capitalismo popular". Este sistema es una combinación de empresa capitalista y participación de un cierto número de accionistas anónimos —incluyendo a los propios

(1) La co-propiedad no supone la intervención en la dirección de la empresa de todos los copropietarios. —N. de la R.

obreros— en el esfuerzo en las utilidades, no así en la conducción y propiedad de la misma. En el fondo, una manera solamente de amenazar los efectos del capitalismo, sin abandonar el sistema.

Hasta aquí el Sr. Mercau.

Restringiéndonos a la actitud que la CLASC adopta frente al Capitalismo, debemos afirmar que está dentro de la Doctrina Social de la Iglesia. El procurar sustituir las estructuras capitalistas por otras, aunque sea de una manera rápida y profunda, no es, ni mucho menos, pasar a engrosar las filas del Comunismo, si se hace por medios legítimos y con el fin de organizar la Economía según otras estructuras más conformes con la dignidad de toda persona humana. En este punto afirmamos que nos agrada recibir una exposición más detallada por parte de la CLASC, de lo que entiende bajo el concepto de "propiedad comunitaria de los bienes de producción" que constituye la meta de los cambios económico-sociales que preconiza, y que, por otra parte, hemos visto recibida con reservas en alguna publicación.

También cae plenamente dentro de las aspiraciones y exigencias de la Doctrina Social de la Iglesia —punto en el cual la CLASC insiste— el procurar que los trabajadores participen, según su preparación y capacidad —habrá que procurar acelerar esta capacidad—, en la dirección de las Empresas donde trabajan. No deben reducirse a ser meros ejecutores pasivos de las órdenes recibidas de otros. Así lo afirmaba Su Santidad Pío XII y lo recoge la "Mater et Magistra", la cual se pronuncia por la conveniencia de que los trabajadores estén activamente presentes en todos los niveles donde se plantean y resuelven los problemas profesionales que les afectan, de acuerdo con las exigencias de la naturaleza humana, y con el desarrollo histórico en el campo económico, social y político. (Cf. "Mater et Magistra", nn. 91-103).

En resumen: el programa de la CLASC, en el punto concreto que aquí consideramos, de sus relaciones con el Capitalismo, cae dentro de la Doctrina Social de la Iglesia. Pero, —la CLASC no lo niega— su actitud no es la única de acuerdo con esa Doctrina.

El juicio de la Iglesia sobre el Capitalismo, repetido en muchas ocasiones, puede resumirse en las dos afirmaciones siguientes:

1.—El Capitalismo (el régimen en el cual unos ponen el capital y otros el trabajo en el proceso productivo) no es en sí malo; es decir, dentro de este sistema puede organizarse el mundo económico social según la justicia.

2.—Históricamente el Capitalismo ha sido profundamente viciado.

Supuesto este juicio, caben diversas actitudes, dentro de las enseñanzas de la Iglesia.

Copiamos a continuación un párrafo, donde el P. Angel de Arín Ormazábal resume estas diversas posturas.

Dice este autor, después de haber expuesto el pensamiento de la Iglesia y de los sociólogos católicos a propósito del Liberalismo y del Capitalismo:

"Resumiendo:

1.—Ningún cristiano puede admitir los abusos del Capitalismo, sino que debe denunciarlos, combatirlos y extirparlos.

2.—Ante el Capitalismo, como tal, la Iglesia deja a los cristianos en libertad para adoptar cualquiera de estas tres actitudes:

a) la de pensar que el Capitalismo puede ser mantenido, aunque corregido y humanizado;

b) la de estimar que el Capitalismo debe ser reemplazado por otro régimen económico social, completamente diferente. Son los reformistas que abogan por una solución lenta y progresiva;

c) la de proclamar la necesidad de sustituirlo por medio de un cambio brusco, rápido y llevado a cabo por vía de autoridad. Son los revolucionarios.

La Iglesia no se pronuncia por ninguna de ellas; deja que los cristianos actúen bajo su propia responsabilidad. Lo difícil es dar con qué sustituirlo, sin caer en el comunismo". (2)

No sería difícil encontrar en otros comentaristas afirmaciones semejantes.

Por consiguiente todas estas posturas son legítimas dentro de la Doctrina Católica. La elección de una o de otra es responsabilidad de los seglares. Dependerá de las circunstancias que ellos mismos han de ponderar.

El anticapitalismo radical —indicamos con el citado autor— tendrá la dificultad de encontrar con qué sustituir esas estructuras que se suprimen. Un estudio serio y realista se impone en este caso para no precipitarse en el caos, en el vacío o en algo que en definitiva vendría a ser un retroceso económico-social de consecuencias fatales.

Otra actitud excesivamente contemporizadora con las estructuras capitalistas, tendrá la dificultad de que esas estructuras seguirán pesando en y dificultando —tanto más cuanto más inalteradas permanezcan— la promoción real de las clases trabajadoras. Porque es bien sabido el empuje que la organización económico-social del Capitalismo ejerce en ese sentido. Como de-

(2) Cf. ARÍN DE ORMAZÁBAL Angel, S. J.—"Doctrina Social Católica", Zaragoza, 1961, 187 s.

cía el actual Pontífice, Pablo VI, hablando del Capitalismo de hoy: "Ha de tener algún vicio profundo, una radical insuficiencia este sistema si desde sus comienzos cuenta con semejantes reacciones sociales". (2)

Por eso creemos poder decir con el P. A. Desqueyrat, S. J., que "puede pensarse... sin ser marxista, que el liberalismo que espera todo de la reforma de las costumbres, y nada de la reforma de las instituciones, exige demasiado a la moral..." (4) El peso de esas instituciones se dejará sentir. Es muy peligroso colocar con demasiada frecuencia al empresario en la alternativa de elegir entre su interés y el deber. El freno moral, violento y prolongado, se desgastará, y con ello las relaciones sociales se violentarán.

Estas consideraciones nos ha sugerido la nota del Sr. A. Mercáu, transcrita poco antes: la postura radicalmente anticapitalista de la CLASC, "contraria a todo tipo de capitalismo, cualquiera que sea su denominación" y su ataque al programa de la ORIT que, con el "capitalismo popular" que preconiza es "una manera solamente de amenguar los efectos del capitalismo, sin abandonar el sistema".

(3) Las palabras citadas arriba pertenecen al discurso que pronunció Pablo VI ante los empresarios italianos, a comienzos de Junio de 1964: Dichas palabras iban precedidas de las siguientes: "Vuestras empresas, maravillosos frutos de vuestros esfuerzos, ¿no son acaso motivo de disgustos y de choques? Las estructuras mecánicas y burocráticas funcionan perfectamente, pero las estructuras humanas todavía no. La empresa, que por exigencia constitucional es una colaboración, un acuerdo, una armonía, ¿no es acaso hoy todavía una fricción de espíritus y de intereses? ¿Es que a veces no se la considera como argumento contra quien la ha constituido, la dirige y la administra?". Véase 'ECA', Agosto 1964, pp. 225 y sigs.

(4) Cf. A. DESQUEYRAT, S. J. "Capitalismo, Balance espiritual". Bilbao, 1960, pág. 74.

Ahora bien: en el punto concreto que consideramos de las relaciones de dichas organizaciones con el capitalismo, tal y como las expone el Sr. Mercáu en el párrafo anterior, opinamos que los dos programas caen dentro de la doctrina social de la Iglesia y que los dos presentan sus dificultades y tienen sus ventajas.

A los dirigentes sociales seculares es a los que compete la elección, teniendo en cuenta las circunstancias concretas económico-sociales del medio en el que se desarrolla su actividad. Ellos mismos deberán juzgar también sobre la conveniencia o no conveniencia de aunar las fuerzas de movimientos sociales similares de promoción obrera, aunque sea cediendo algo en el programa que cada cual piensa ser el más adecuado, en beneficio de una mayor fuerza y porque no sería muy extraño que, en definitiva, el programa resultante no fuese menos eficaz. Cuando dos organizaciones de inspiración cristiana, con individuos capacitados y con buena voluntad, trabajan más o menos en el mismo ambiente por la promoción de la clase trabajadora, es lógico pensar que los programas de ambas tienen mucho de bueno, y no parece descaminado suponer que quizás resultase beneficioso el limar extremismos.

Acabamos alentando en su labor, con palabras tomadas de la "Mater et Magistra", a "las asociaciones profesionales y movimientos sindicales de inspiración cristiana, cuya presencia y actuación se extiende a los diversos continentes, y que en medio de muchas y a veces graves dificultades han sabido trabajar y continúan trabajando por la eficaz salvaguardia de los intereses de las clases obreras y por su elevación material y moral, tanto en el ámbito de cada una de las comunidades políticas como en el plano mundial". (Mater et Magistra n. 100).

RAZONES QUE NO SON RAZONES

—No puede tolerarse la creación de Universidades libres!— —¿En nombre de la Libertad?— —Hombre! Le diré a Ud.— —¿En nombre de la cultura?— —Hombre!— —¿En nombre de la Democracia?— —Hombre!— —¿En nombre de la competencia leal?— —Hombre!— —Entonces ¿será acaso en nombre de los principios totalitarios del Comunismo internacional?— —¿Qué cosas tiene Ud. Sr. Pérez!— —¿Qué cosas afirma Ud. Sr. López!—